

en que iban á coronarse mis esfuerzos, y con esto no se han llegado á conocer, y me he privado de la satisfaccion de presentarle á mi nacion un nuevo laurel."



CAPITULO XXXIV.

Toma el mando del ejército el general Filisola, por la prision del general Santa-Anna.—Situacion y número de las tropas á este tiempo.—Junta de generales para tratar de continuar las operaciones ó retirarse.—Decídese lo segundo por las razones que se espresan.—Comienza la retirada.—Sucesos ocurridos en ella.—Tratados del general Santa-Anna con el general enemigo.—Indulto de los prisioneros.—Demostraciones de sentimiento por la prision del general en jefe y otras disposiciones del gobierno de México, hasta la del relevo del general Filisola, quedando en el mando el general Urrea.

La retirada de nuestro ejército despues de la desgraciada accion de San Jacinto está tambien como este suceso tan fuera de nuestra competencia para juzgarla cuantos son los comentarios que se han hecho sobre ella y los escritos en que se ha tratado sin tener quizá los autores de unos y otros los datos que vamos á presentar, ni la exactitud, imparcialidad y conocimientos que se requieren para transmitir sus decisiones á la historia, sin riesgo de inducir en errores

tan sustanciales á las generaciones venideras, como lo seria el formar ó destruir arbitrariamente la reputacion de nuestros generales á cuya clase pertenece el Sr. Filisola al que tanto se ha increpado por su conducta en aquella solemne ocasion, como al general Santa-Anna por su derrota, manifestándose en esto menos el deseo de esclarecer la verdad, que el de satisfacer pasiones innobles.

Nosotros que por fortuna no nos vemos afectados de ninguna en este respecto, y que por no dar lugar á que se nos atribuyese otro desig- nio en nuestra tarea que el que reiteradamente hemos manifestado y seguiremos manifestando hasta el último renglon; nos hemos abstenido constantemente de significar ni la mas mínima calificacion de los mismos hechos que hemos referido; pues correspondiendo á una ciencia á que tambien somos extraños, como lo es la de la guerra, temeríamos haber faltado á nuestras mas íntimas convicciones al permitirnos otra libertad que la de meros narradores y de apoyar nuestras aserciones en los documentos oficiales ó los testimonios de las personas que nos han parecido mas dignas de crédito.

En este concepto, nos limitaremos á referir la retirada del ejército de Tejas, con todos sus motivos y accesorios que ha tenido á bien darnos á conocer el mismo Sr. general D. Vicente Filisola, bajo cuyas órdenes se verificára.

La noticia de la catástrofe que habia tenido el general en jefe en San Jacinto, llegó al cuartel general de Oldford el dia 22 por medio de un

soldado presidial que en secreto entregó al general Filisola un papelito del Sr. coronel graduado D. Mariano García, en que le participaba aunque suscintamente dicha desgracia.

El general Filisola, antes de tomar otra medida, mandó extraordinarios al general Urrea y al coronel Salas, ordenándoles que se pusiesen en marcha inmediatamente con todas sus fuerzas para venir á reunirsele. Pocos momentos despues de despachadas las órdenes citadas, llegó el coronel graduado D. Mariano García con las cargas y tropa que acompañaba al general Cos, y que éste habia dejado en el camino para no dilatar su marcha; y por dicho gefe se impuso el general Filisola de los pormenores de la desgracia del presidente, segun los cuales tuvo por casi seguro que habia muerto ó se hallaria prisionero en poder de los enemigos, sobre cuyo número estaban discordes tanto el citado coronel como todos los dispersos, habiendo algunos que aseguraran que era el de dos mil quinientos hombres.

En virtud de estas noticias, y no siendo á propósito el punto de Oldford por su situacion para una defensa segura, y mucho menos para contener en sí reunidas todas las fuerzas que intentaba el general concentrar, determinó trasladarlas y trasladarse con ellas á la habitacion de madama Pawel, distante tres leguas de San Felipe de Austin, y que por su localidad en el país era el punto mas verdaderamente militar y adecuado á las circunstancias que podia elegirse.

El ejército de operaciones que desde el acia-

go dia 21 de Abril estaba entre los rios *Brazos* y el *Colorado*, se hallaba el 24 sobre la orilla derecha del *Brazos*, y en los puntos de *Oldford*, *Columbia* y *Brazoria*, ocupando el primero el general *Filisola*, el segundo el coronel *Salas*, y el tercero el general *Urrea*, siendo de saber que el primero de estos lugares dista como doce leguas del segundo, y éste del tercero cosa de cuatro, corriente abajo del rio primero nombrado poco antes. La habitacion de madama *Pawel* está situada en un llano á cosa de cinco leguas del mismo, y casi enfrente, en medio del intervalo que hay de *Holfort* á *Columbia*, y formando con estos puntos un triángulo equilatero. La primera de estas secciones que llegó allí fué la del coronel *Salas* que ocupaba á *Columbia*, despues la del general *Filisola*, y por último la del general *Urrea*, que se hallaba en *Brazoria*. Las tres secciones en su marcha describieron tres líneas convergentes sobre la habitacion dicha, llegando á ella por tres puntos diferentes.

Las fuerzas que tenia entonces el ejército y que no se habia hallado en *San Jacinto*, segun los estados de los cuerpos de aquella época, eran los siguientes:

En Hol-Fort el 24 de Abril

ARMAS.	CUERPOS:	FUERZA.
Artillería		50
Infantería.	{ Zapadores.	144
	{ Morelos.	382
	{ Primer activo de México.	206
	{ Guadalupe.	254
	{ Guanajuato.	285

Caballería.	{ Dolores.	46
	{ Tampico.	21
	{ Presidiales.	20
Total.		1408

A las órdenes del general Urrea en Columbia y Brazoria.

Artillería		20
Infantería.	{ Ximenes.	273
	{ San Luis.	394
	{ Querétaro.	258
Caballería.	{ Cuantla.	102
	{ Tampico.	97
	{ Auxiliares de Guanajuato.	21
Total.		1165

RESUMEN.

Primera.	}	2573
Segunda.		

DESTACAMENTOS.

En Béjar de todos cuerpos y armas.	1001
En el Cópamo.	60
En la mision del Refugio.	5
En Goliad.	174
En Matagorda.	189
En Victoria.	40
Activos de Durango.	21
Presidiales.	15

Fuerza total del ejército que quedó á las órdenes del Sr. general *Filisola*. 4078

La necesidad de que se retirara del Holfort la parte del ejército que ocupaba este punto, se comprenderá mejor sabiendo: que el campo estaba situado en un ángulo entrante hácia la orilla izquierda del Rio-Brazos: que el desembarcadero de aquella posición está rodeado de un espeso bosque de robles, desde el que los enemigos hostilizarían impunemente y aun sin ser vistos de los nuestros; pues el borde sobre que se alza la márgen izquierda del rio, domina la derecha, donde era preciso que se defendiesen con mucha desventaja los que fuesen atacados por aquella otra parte; á mas de esto el rio puede ser vadeado por varios puntos y á poca distancia, mas arriba ó mas abajo, y en este caso las fuerzas que se hallaban en la situación indicada se hubieran visto comprometidas como en una isla que no podia permitirles salida ni comunicacion alguna con los demas puntos que ocupaban nuestras fuerzas. Era por consiguiente muy urgente salir de esta posición falsa, hacer repasar el rio al general Gaona, reunir las fuerzas que mandaba el general Urrea que estaba en Brazoria y tomar medidas tan prontas como conducentes á la seguridad del ejército y todo quedó verificado así el día 25 que fué ocupada la habitación de Madama Pawel que dista solamente cinco leguas de Holfort.

Lo que pasó en solo estos tres dias que sucedieron á la derrota del ejército, habia sido bastante para que el general Filisola comprendiese que desde la orilla derecha del Brazos á manera de un torrente que se desborda, solamente se

habia dirigido hácia delante con la ciega confianza del triunfar, y ningunas precauciones de prudencia se habian tomado para prevenir las consecuencias de un evento contrario. La tropa que habia sabido hacerse superior á todo género de privaciones y fatigas en los desiertos y en los pasos de los rios, en las composiciones de los caminos, y en las largas y penosas marchas que habia efectuado sin descanso alguno, ya no abrigaba la misma idea del inmediato premio y seguridad; pues sin haber tenido siquiera un dia para atender á su indispensable aseo, todas las camisas y vestuario de los soldados habian acabádose, estaban descalzos y faltos de abrigo y de todo lo mas preciso para sufrir por mas tiempo los trabajos de la campaña y para caminar á distancias tan inmensas como las que tenian que recorrer todavía. Hacia muchos dias que no probaban ni galleta, y desde Monclova solo habian recibido media libra de ella ó de totopo. La oficialidad carecia de todo y los precios de las subsistencias eran tan subidos que una *carga de maiz* llegó á venderse en *noventa pesos*; una *torta de pan* á *tres reales*: una *tortilla dos reales*: un *piloncillo veinte reales*: y un *cuartillo de aguardiente ocho pesos*. Se tenian ademas dos rios caudalosos á la espalda, sin ningun destacamento que cuidase los pasos: habia porcion de enfermos que no se curaban por total falta de facultativos y medicinas; y en fin no habia ni esperanza de poderse proveer de nada, en el dilatado desierto en que se hallaba el ejército, y cuando las pocas habitaciones y víveres que pu-

dieron hallarse poco antes en él, se habían reducido á cenizas por sus mismos dueños, y hasta el mismo general Filisola ignoraba el plan de campaña que se había propuesto el general en jefe, porque á nadie lo había confiado. Tal era la situación del ejército bajo todos aspectos, de manera que se puede asegurar que aun cuando hubiera triunfado en San Jacinto el día 21 de Abril, muy poco hubiera servídole este triunfo para mejorar su triste y desventajoso estado.

El del enemigo era bien diferente: estaba en su país; poseía además tres stimbots y varias goletillas, con las que situado en Galveston ó la isla de la Culebra, hubiera podido impunemente hacer incursiones río arriba sobre el flanco derecho y retaguardia de nuestras tropas, y también poner en riesgo los destacamentos del Cópano, Goliad y Matagorda, la estación de las aguas que ya comenzaba á anunciarse hubiera aislado nuestras tropas entre el Trinidad y el Brazos, ó entre este mismo río y el Colorado, imposibilitándolas así de dar auxilios prontos á los citados destacamentos, cortándoles las comunicaciones todas por donde podían recibirse víveres. Por esto también se prueba que aunque la ocupación de Tejas era fácil á la República mexicana, su conservación exigía medidas muy distintas de las que se adoptaron en esta ocasión funesta.

Convencido el general Filisola de la gravedad de tales dificultades, y deseando superarlos, quiso consultar la opinión de todos los generales del ejército, los que reunidos al efecto en la mis-

ma habitación de madama Pawel, convinieron unánimemente en vista de todo lo espuesto arriba, en que era de necesidad repasar el Colorado, restablecer las comunicaciones con el interior de la República; y esperar los auxilios del gobierno y sus posteriores determinaciones en vista de la desgracia ocurrida y del estado en que se hallaba el ejército en todos los ramos, y así lo dispuso el general en jefe.

En consecuencia de esta determinación descansaron las tropas la noche del 25 en la habitación de madama Pawel, organizándose de nuevo las brigadas en esta forma: la primera á las órdenes del general Gaona, la segunda á las del general Tolsa, y la tercera á las del general Úrrea, dándole á ésta el nombre de reserva por estar reunida con ella la caballería, y quedando reconocido como segundo del general Filisola el general Cesma.

El mismo día se notició al gobierno la derrota de San Jacinto; en los términos que se sabía hasta entonces.

El día 26 emprendieron la marcha las brigadas con dirección á Guadalupe Victoria; que había sido escogido como punto de reunión. A cosa de tres léguas de distancia se encontraron con el arroyo de San Bernardo, cuyo paso fue muy molesto; porque hubo necesidad de formar un puente de ramas para que lo atravesase la artillería; que se hundía repetidamente. No se había llegado á la mitad de esta operación cuando se oscureció el cielo, comenzó á caer una lluvia que arreció poco á poco hasta el extremo de

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIV.
U. A. N.

parecer un diluvio; sin embargo, se continuó la marcha cayendo el agua á cántaros sobre nuestros soldados hasta una pequeña habitacion de madera de 5 varas en cuadro, que parecia nadar sobre el agua. Allí se formó un cuadro, aunque irregular con las brigadas, ocupando el lado derecho la del general Tolsa, el frente la del general Gaona, y la izquierda la del general Urrea, quedando por la espalda el arroyo de San Bernardo.

La noche fué de las mas penosas; los soldados la pasaron en cuclillas y casi metidos en la agua, que no cesó de caer hasta cerca del amanecer del dia siguiente; que se continuó la marcha, poco antes se mandó al general Urrea que hiciese salir una partida de los hombres mejor montados, para recoger los dispersos de San Jacinto y para que observase los movimientos del enemigo por la retaguardia del ejército. A las tres leguas de camino que hicieron nuestros soldados con el agua á media pierna, se encontró con otro de los arroyos que forman el de San Bernardo, siendo imposible su paso, porque ademas de la mucha agua que llevaba, de su anchura y de lo fangoso de sus orillas y lecho, habia una multitud de encinos que lo impedian. El general Voll fué comisionado para reconocer el arroyo hasta su nacimiento para ver si encontraba algun paso cómodo para la tropa, acampándose ésta en la orilla izquierda del arroyo en el parage que pareció menos fangoso, á pesar de que estando en un lugar parados los soldados se sumian poco á poco. Como á las dos de la tarde

del dia siguiente, que aun permanecia el ejército en esta posicion, se presentó al general Filisola un soldado presidial con comunicaciones del general Santa Anna, y que insertamos á la letra.

EJERCITO DE OPERACIONES.

Exmo. Sr.—Habiendo ayer tenido un encuentro desgraciado la corta division que obraba á mis inmediaciones, he resultado estar como prisionero de guerra entre los contrarios, habiéndome guardado todas las comunicaciones posibles; en tal concepto, prevení á V. E. ordene al general Gaona contramarche para Béjar á esperar órdenes, lo mismo que verificará V. E. con las tropas que tiene á las suyas; previniendo asimismo al general Urrea se retire con su division á Guadalupe Victoria; pues se ha acordado con el general Houston un armisticio interin se arreglen algunas negociaciones que hagan cesar la guerra para siempre. Puede V. E. disponer para la mantencion del ejército que desde luego queda ya á las órdenes de V. E. de los caudales llegados á Matamoros y víveres que deben existir en dicho punto y Victoria, ademas de los 20,000 \$ que deben estar en esa tesorería y se sacaron de Béjar. Espero que sin falta alguna cumpla V. E. con estas disposiciones, avisándome en contestacion de comenzar á ponerlas en práctica.

Dios y libertad. Campo de San Jacinto, Abril 22 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—
Exmo. Sr. general de division, D. Vicente Filisola.

A este oficio acompañaba la siguiente carta particular:

“Secretaria particular del presidente de la República mexicana.—General en jefe del ejército de operaciones.—Exmo. Sr. general de division, D. Vicente Filisola.—Paso de San Jacinto, Abril 25 de 1836.—Mi estimado amigo y compañero. Como no sé el tiempo que permaneceré aquí, y vds. tienen que regresar al interior, quiero me mande vd. mi equipaje, el del coronel Almonte, el de Castrillon, el del coronel Nuñez y un baul de mi secretario el Sr. de Caro que se halla en la sala junto con los míos, cuidando que venga una persona de su confianza con los arrieros, conductores y guia que los acompañe hasta este campo, entregándole el adjunto salvo-conducto para que no haya tropiezo en el camino. Los demas equipajes de los gefes y oficiales mandara vd. se regresen para que á su tiempo los reciban sus respectivos dueños. Recomiendo á vd. que cuanto antes se cumpla con mi orden de oficio sobre retirada de las tropas, pues así conviene á la seguridad de los prisioneros y en particular á la de su afectísimo amigo y compañero Q. B. S. M. *Antonio Lopez de Santa-Anna.*”

Aunque conocia el general Filisola que el presidente habia cesado de ser general en jefe; y por consiguiente que no debian ser obedecidas sus órdenes, sin embargo, y considerando tambien que podia tener fatales resultados una negativa esplicita, citó una nueva junta de generales en la que haciendo mérito de la posicion crítica del ejército rodeado de pantanos con las armas mojadas, y el peligro en que se hallaba el presidente, muchos gefes y oficiales y cosa

de seiscientos hombres de tropa, se determinó unánimemente contestar al general Santa-Anna como si se hubiesen de llevar á efecto sus órdenes y en consecuencia se le pusieron por el general Filisola, la comunicacion y cartas siguientes.

EJERCITO DE OPERACIONES.

Exmo. Sr.—Luego que llegó á mi conocimiento por algunos oficiales y tropa dispersa, el encuentro desgraciado que V. E. me comunica en su nota de 22, hice los movimientos que me convenian para la concentracion del ejército, y verificado esto, marché sobre este flanco, para quedar desembarazado de algunas cosas inútiles y bromosas; y tomar de nuevo la iniciativa sobre el enemigo; mas atendiendo á la mencionada comunicacion de V. E. á las circunstancias que en ella espresa, queriendo dar una prueba de mi aprecio á su persona, como á los prisioneros existentes de que V. E. me habla; voy á repasar el colorado y cesaré las hostilidades siempre que el enemigo no dé lugar á continuarlas.

Los generales Gaona, Urrea y Ramirez y Cisma con sus divisiones se hallan unidos á mí, como arriba digo: V. E. sabe bien las fuerzas disponibles con que yo puedo obrar con estas divisiones; y por consiguiente conocerá que ceso las hostilidades á pesar de mi responsabilidad con el supremo gobierno, únicamente repito por la consideracion debida á su persona y á la paz de la República; mas en cambio quiero saber tambien que esta y la de los prisioneros existentes

serán enteramente respetadas como lo son las de varios de los contrarios que tengo en mi poder. Cesando, como digo á V. E., las hostilidades, serán respetadas tambien las propiedades, se tomará solo lo muy preciso para el ejército, y si su dueño comparece será pagado religiosamente, como lo habria sido si no hubiera dejado abandonadas y en la mayor parte quemadas sus habitaciones. Algunas pequeñas casas de madera han sido incendiadas con indignacion mia y de los señores generales que vienen á mis órdenes: este hecho cometido por los merodistas que nunca faltan en los ejércitos, llamó nuestra atencion en tal grado, que en consecuencia impuse pena de la vida al primero que lo repitiese aun antes de recibir la comunicacion de V. E.—Como V. E. me dice que se ha acordado con el general Houston un armisticio, y no me esplica las bases de él, pasa el general D. Adrian Woll para imponerse de ellos, para que sea cumplido por nuestra parte, y poder tambien exigir su cumplimiento á los contrarios. Con lo dicho queda obsequiado todo lo que V. E. me dice en su ya citada nota, y yo tengo la mayor satisfaccion en reiterarle mi aprecio y consideracion.

Dios y libertad. Arroyo de San Bernardo, Abril 28 de 1836.—*Vicente Filisola*.—Exmo. Sr. presidente general en gefe del ejército de operaciones D. Antonio Lopez de Santa-Anna.

Carta particular.—“Exmo. Sr. general de division presidente de la República D. Antonio Lopez de Santa-Anna.—Arroyo de San Bernardo Abril 28 de 1836.—Mi respetable compañe-

ro amigo y Sr.: por su apreciable de 25 me he llenado de satisfaccion al ver que existe y que se le han guardado las consideraciones debidas á su carácter; los compañeros lo han celebrado tanto como yo, y á su nombre felicito á vd. Su equipaje de vd. y el de los Sres. Almonte y Castillon y Nuñez, no están aquí ya, pues como le digo oficialmente queria desembarazarme para volver á comenzar mis operaciones sobre los contrarios pero haré que le sean á vd. remitidos de Guadalupe Victoria é irán acompañados de personas de confianza para que los reciba vd. sin lesion y lo mas pronto. Sobre su comunicacion oficial ya le contesto que va á ser obsequiada, pues su persona nos es demasiado apreciable.

El salvo conducto que vd. mandó, lo llevan los dadores para que pueda recibir estas comunicaciones: vd. procurará que lo traiga á su regreso para que sirva á los que conduzcan los equipajes.

Los generales Urrea, Ramirez, Gaona, Tolsa y Woll lo abrazan á vd. cordialmente, habiendo recibido el mayor gusto por la noticia de su existencia; yo lo he tenido igualmente: saludo á sus compañeros desgraciados, y me repito de vd. su afectísimo amigo y servidor, Q. S. M. B.—*Vicente Filisola*.”

Con motivo de las comunicaciones arriba dichas se tocaron dianas para celebrar la existencia del presidente; y al entrante dia salió el general Woll con dos gastadores, un oficial y un español para el campo de San Jacinto, y al mismo tiempo dió cuenta al gobierno con las comu-

nicaciones mencionadas, así como del movimiento del ejército al otro lado del Colorado, no por el mandato del presidente, sino porque así lo exigian las circunstancias y situacion del ejército.

El mismo dia se continuó la marcha para el Paso del *Atascosito*, pues segun los informes del general Woll, que habia reconocido el arroyo de San Bernardo, era imposible pasarlo ni aun despues de esperar algunos dias para que bajase, y se acampó en la noche á cinco leguas de distancia del punto de partida, y tres del lugar donde habian pasado la noche del 26, siendo el camino penosísimo, pues los caballos, carros y cañones se atascaban continuamente, siendo preciso que despues de llegada la division al punto indicado, descargasen las mulas y volviesen para ayudar á los carros que habian quedado atrás cuya operacion duró hasta las diez de la noche. Tampoco se descuidó ordenar al comandante de Guadalupe Victoria que enviase los víveres que hubiese en dicho punto al Paso del *Atascosito* en el Colorado, y si allí no los habia transcribiese la órden al comandante de Goliad para que la cumpliese.

Como el camino que se dirigia para el *Atascosito* manifestaba estar tan impracticable como el que habia seguido la division: lo que no podia ocultarse á los enemigos, ordenó el general en jefe que se adelantase el general Urrea para reconocer si dicho paso estaba libre. Esto lo verificó el dia 29.

En seguida emprendió la marcha la segunda brigada que se hundió por decirlo así en un atas-

cadero, de manera que hombres, béstias, cañones, todo puede asegurarse nadaba en el lodo: las mulas enterradas en el fango hasta las cargas, solo éstas las preservaban para que desapareciesen. En tales circunstancias dispuso el general Filisola que se descargasen las mulas en unos puntos prominentes, y que en hombros de los soldados, que se enterraban hasta la cintura, se llevasen, sacando despues las mulas casi en peso, y de esta manera se continuó la marcha hasta donde fué posible, quedando sembrado el camino de hombres, artillería, municiones, equipajes, &c., de manera que en la noche no se descansó por el continuo y casual de todas estas cosas.

Pocos dias despues se presentó el cabecilla Holguin con algunos rebeldes, aunque no con el objeto de molestar la retaguardia del ejército, sino con el de recoger algunos intereses de los colonos.

Se continuó la marcha para el rio Colorado, y arribó allí el general Filisola el dia 2 de Mayo, y habiendo pasado ya la division del general Urrea, se formó una balsa, en la que lo hizo igualmente el resto de las tropas, no sin pocos trabajos. El dia 3 mandó el general Filisola que se adelantase el general Cesma para Matamoros con objeto de noticiar circunstanciadamente la situacion del ejército, y con el de preparar víveres en los puntos de su camino para alimentar al ejército. Tambien se preguntó al coronel Andrade por medio de un extraordinario cuántas eran las fuerzas con que contaba en Béjar, y los medios de subsistencia que tuviesen.

CAPILLA ALFONSO
 BIBLIOTECA UNIV
 U. A. N.